

MOOC sobre Sierra Nevada

MÓDULO 4

4.1 DIVERSIDAD DEL PAISAJE EN SIERRA NEVADA

Por **Yolanda Jiménez Olivencia**

Profesora Titular de Análisis Geográfico Regional de la Universidad de Granada

Introducción

En este módulo vamos a hablar de los paisajes de Sierra Nevada, un mosaico de escenarios muy diversos que se configura por el concurso de las bases naturales propias del macizo y de la construcción histórico-cultural del territorio protagonizada por las sociedades que han habitado la montaña.

Vamos a comenzar presentando las distintas tipologías paisajísticas que han sido descritas en el conjunto de la sierra, cada una de las cuales responde a un sistema concreto de integración entre los condicionantes naturales y la acción humana, a la vez que se manifiesta como realidad sensible en multitud de panorámicas a las que accedemos, en primera instancia, a través de la vista.

A continuación pondremos el foco en aquellos paisajes de dominante cultural, es decir, aquellos cuyo carácter está intensamente vinculado con las estructuras que el hombre ha ido imprimiendo en el territorio a través de los siglos. Se trata fundamentalmente de paisajes agroforestales cuyos rasgos más significativos se gestan ya en la etapa árabe-medieval. Estos se extienden mayoritariamente por la vertiente sur de la sierra, la conocida comarca de la Alpujarra.

El modelo de organización del territorio durante la Edad Media introduce algunas de las constantes más significativas que pueden reconocerse en el paisaje. Es precisamente por ello por lo que debemos explicar la construcción de los paisajes nevadenses como resultado de un largo camino de configuración y reconfiguración del espacio a partir de la sucesión de distintos modelos socio-económicos y culturales.

En particular, el proceso de reconversión sucesiva del sistema agrario constituye una de las principales causas explicativas de la evolución de los paisajes culturales, en tanto que es el manejo de la tierra el factor responsable del ordenamiento de los valles y de la presencia de toda una serie de elementos asociados a la ingeniería agrícola y a la arquitectura tradicional.

Tras un largo proceso de gestación, el presente y el futuro de estos paisajes de fuerte componente agraria se encuentra hoy especialmente vinculado al entendimiento contemporáneo de la ruralidad, a las políticas públicas gestadas en el contexto de Europa y a la pujanza de la industria turística en el contexto regional y mundial.



MOOC sobre Sierra Nevada

El Mosaico Paisajístico

Para entender la variedad de tipos paisajísticos de Sierra Nevada hay que partir de la configuración física de la montaña. El notable desarrollo altitudinal y longitudinal de la sierra, así como la diversidad de sustratos rocosos y de comunidades vegetales, explican la elevada heterogeneidad de las condiciones ecológicas sobre las cuales se han modelado los paisajes. No obstante, más allá del protagonismo que pueden adquirir los hechos naturales en la configuración del amplio abanico de los paisajes, éstos deben su carácter a la prolongada acción humana y, en particular, al sistema de asentamientos y al modelo de uso de los recursos.

En definitiva, el concurso de las bases naturales y antrópicas que caracterizan a esta montaña mediterránea ha propiciado la configuración de casi una veintena de unidades de paisaje que pueden ser clasificadas en cinco grandes tipos.

1. Paisajes naturales de la alta montaña

Se extienden desde las máximas elevaciones (Mulhacén 3482m) hasta la cota de los 2000 metros aproximadamente, ocupando el núcleo central del macizo. Su arquitectura viene determinada por una alargada línea de cumbres, poco quebrada en su perfil o skyline, desde donde parten hacia el norte, sur y oeste grandes lomas hendidas por sucesivos barrancos rectilíneos. Se dibujan así amplias vertientes de metapelitas de aspecto generalmente pesado y uniforme, circunstancia que imprime una cierta sensación de horizontalidad al paisaje. Sólo las áreas cimera de la montaña presentan formas más vigorosas.

Efectivamente, por encima de los 2.700m, en el área de cumbres y cabecera de los valles, alternan las planicies cimera con las crestas dibujadas por la intersección de antiguos circos glaciares. Por su parte, las grandes oquedades de los circos encierran la mirada entre las formas contundentes de sus paredes abruptas y rocosas a cuyo pie se sitúan caóticas acumulaciones de bloques y pequeños y excepcionales espacios lagunares, completando un espacio de crestas, tajos, cascajales y ventisqueros. Este escenario, contemplado desde el interior de los circos resulta complejo y magnífico.

Fuera de estos grandes anfiteatros el carácter del paisaje queda asociado a las vastas extensiones de rocas oscuras como las del Pandero del Mulhacén o la loma de Cauchiles. La impresión de desnudez y el color casi invariable de las rocas solo se rompe en el detalle del terreno que aparece impresionado por la geometría de los suelos enlosados, las terracillas y guirnalda de soliflucción y el festoneado de los tomillares y de los pastos fríos y secos.

Por debajo de los 2700m el paisaje de la alta montaña oromediterránea se define por la sucesión de grandes y escarpadas lomas entre las que se encaja una amplia red de arroyos, ríos y barrancos. Las formas topográficas, como grandes vertebradoras del paisaje, acusan una cierta homogeneidad desde el punto de vista perceptual, impresión que no se ve apenas compensada por la vegetación orófila de bajo porte o piornal de la sierra. Este paisaje ha sido definido por algunos autores como austero, si bien la llegada de la nieve en invierno o de la floración del piornal en primavera introducen elementos relevantes en la experiencia sensorial del observador. A ello viene a sumarse la presencia



MOOC sobre Sierra Nevada

de los llamados “borreguiles”, o prados siempre verdes de los cursos de agua y zonas encharcadas, que rompen la uniformidad e introducen un fuerte contraste con el entorno árido.

Frente a la sensación de invariabilidad que pudiera causar la sucesión regular de altos interfluvios, estos nos colocan frente a un espacio abierto de grandes proporciones desde el que se proyectan hacia el exterior multitud de vistas panorámicas altamente cualificadas. Es el caso de la apertura visual que nos conduce hasta el Mediterráneo desde la vertiente sur o a los Llanos del Marquesado del Zenete desde el norte.

2. Paisajes de los valles occidentales

Las vertientes del sector occidental del macizo se extienden desde la cuenca del río Aguas Blancas hasta la del río Torrente de Nigüelas. Un espacio situado por debajo de la cota de los 2000m que alcanza las formaciones de piedemonte del contacto con la depresión granadina. Se configuran aquí paisajes mediterráneos de media montaña que se benefician de precipitaciones relativamente abundantes. Los tramos altos de los ríos Genil, Maitena y Padules coinciden con el piso supramediterráneo y albergan alternativamente paisajes agroforestales en las umbrías y vertientes más degradadas y secas en las solanas. En las posiciones más húmedas el paisaje se muestra significativamente más rico y complejo, pues las terrazas de regadío con abundantes castaños, nogales y cerezos, se mezclan con árboles silvestres como encinas, robles, fresnos, serbales, arces y especies de ribera. Los bosquetes adhesionados que podemos encontrar en estas laderas húmedas son un elemento destacado de diversidad paisajística por los cambios estacionales de color y textura que experimentan estas masas arborescentes de melojos, arces, cerezos silvestres y mostajos.

Al alto valor intrínseco que aportan las masas forestales hay que añadir la espectacularidad de las panorámicas que se abren desde las grandes lomas, como ocurre en la Cuna de los Cuartos, cuyo cierre escénico abarca a los emblemáticos picos de la cabecera del Genil.

En la montaña media occidental resultan sin embargo mayoritarios los paisajes calizos del llamado localmente “Calar de Sierra Nevada”. El carácter del paisaje está marcado en este caso por la topografía agreste, los relieves caóticos, los desfiladeros y las gargantas, en un ambiente de fuerte erosión que limita la formación de suelos y el desarrollo de las comunidades vegetales. En los tramos bajos de las vertientes las acumulaciones de derrubios se presentan como canchales alternativamente cubiertos y desnudos, contrastando los colores grises de las gleras móviles con los verdes de la vegetación arbustiva y los restos de encinar. Entre los numerosos tajos y picachos que emergen de los canchales y mantos de arenas destaca la figura cónica y emblemática del cerro del Trevenque, con 2079m de altitud, y las cresterías de los Alayos de Dílar.

3. Los paisajes alpujarreños de la solana

En las laderas meridionales de Sierra Nevada la íntima relación entre la sociedad local y las condiciones biofísicas ha generado un modelo complejo de organización del espacio y aprovechamiento de los recursos que se ha ido configurando y reconfigurando desde la etapa islámica, maniéndose en la actualidad el trazado de las estructuras profundas de los regadíos históricos.



MOOC sobre Sierra Nevada

Sobre las rocas metamórficas dominantes se conforma una sucesión de profundos y escarpados barrancos como el del río Lanjarón, el de Poqueira, Trevélez, Mecina, la cabecera del río Ugíjar o el barranco de Ohanes, que drenan el macizo de norte a sur dejando entre ellos altos interfluvios de perfil suave. De entre los mencionados barrancos, los que ocupan el sector más occidental vierten al río Guadalfeo, transcurriendo en su último tramo por rocas calcáreas.

Su condición de solana abierta a las masas cálidas del Mediterráneo, unida al ombroclima subhúmedo del que disfruta la Alpujarra, a la disponibilidad de agua de deshielo y al carácter manejable de los suelos ha permitido el desarrollo de la actividad agraria durante siglos en convivencia con los aprovechamientos del monte.

El paisaje agrario se escalona aquí al ritmo que lo hacen los pisos bioclimáticos.

Las partes bajas de los valles alojan un damero de regadíos microparcelados que se adaptan a una topografía abrupta a partir de la construcción de bancales en gradería que permiten el acondicionamiento minucioso de las laderas. El aterrazamiento de los terrenos es la base de la actividad agraria y un elemento clave en el modelado del paisaje.

El segundo pilar que sostiene a estos campos de regadío es el original sistema de regulación hídrica configurado como una compleja y extensa red de acequias, de cientos de kilómetros de longitud, que se alimenta de las aguas del deshielo y de pequeñas fuentes y remanentes. La necesidad de mantener el agua en la montaña durante el verano dio lugar a la práctica del “careo”, que, a partir de la desviación del agua de las acequias hasta lugares especialmente permeables o simas, consigue que el agua infiltrada reaparezca gradualmente ladera abajo al cabo de dos o tres meses. La permeabilidad de las viejas acequias de tierra, la práctica del careo y el riego de los campos contribuyen a mantener unos altos niveles de humectación del conjunto de las laderas y facilita el desarrollo de la vida vegetal.

Los pequeños campos de cultivos herbáceos conviven con los frutales de las lindes de las parcelas, con grandes ejemplares y bosquetes de castaños y con los álamos, almeces y otras especies riparias de los cauces y ribazos.

El carácter del paisaje muestra aquí una conexión directa con el micromodelado de los terrenos aterrazados y con su condición de espacios húmedos y verdes. A ello se suma la presencia de los pueblos que se disponen en la pendiente del mismo modo gradual que adoptan los bancales, contribuyendo significativamente a configurar la imagen paisajística por el contraste de color y por la singularidad del modelo urbanístico y arquitectónico al que responden las casas con “terrao” y altas chimeneas, los “tinaos” y las iglesias mayoritariamente mudéjares.

Por encima de los regadíos hortícolas con árboles cultivados y especies forestales, podemos encontrar algunos campos de secano, ocupando los pagos fríos con suelos menos productivos.

A mayor altura el paisaje forestal se impone a pesar de que hasta los 1600-1800 m pueden encontrarse restos de cultivos temporales de primavera-verano, entorno a los “cortijillos” de montaña, y prados que se benefician de las aguas de careo. Las laderas se cubren aquí de extensas zonas de monte bajo pero también de bosques de encinas y robles como los melojares de la loma de



MOOC sobre Sierra Nevada

Cañar, el Barranco de Poqueira y la loma de Pitres-Busquístar. También las masas de pinar alcanzan un gran protagonismo en las amplias panorámicas que se abren en esta franja por su color más oscuro, por su continuidad y por su geometría más artificial.

4. Paisajes de la vertiente norte

Entre los 850 y los 2000m las laderas septentrionales de la sierra se caracterizan por sus paisajes forestales. Los terrenos montañosos dibujan una secuencia de lomas de micaesquistos y barrancos encajados que enlazan con las depresiones circundantes a través de abanicos aluviales y extensos conos de deyección.

Se trata de paisajes configurados a espaldas de las influencias marinas, con temperaturas más extremadas y una menor pluviometría que se reduce drásticamente en las tierras semiáridas del entorno.

La cobertura de robledales y encinares de otros momentos históricos se ha visto significativamente sustituida por extensas masas de pinares de repoblación desde los años 60 del pasado siglo. Pero en este espacio de amplio desarrollo longitudinal los paisajes del sector más occidental se muestran muy diferentes a los situados hacia el este. La mayor apertura a los vientos del oeste se manifiesta en la mayor humedad ambiental y edáfica de la cuenca del río Alhama de Lugros, donde el uso prioritariamente ganadero de los terrenos justifica la presencia de formaciones maduras de especies autóctonas que incluyen algunos de los bosques mediterráneos mixtos caducifolios mejor conservados del sur de España. En la denominada Dehesa del Camarate la alta calidad plástica de su paisaje se debe al espectáculo visual que ofrecen, en la fenofase otoñal, los robles, arces, mostajos, cerezos, fresnos o sauces.

Si nos situamos más al este, desde Cogollos de Guadix hasta Abrucena, los paisajes de la media montaña aparecen marcados por las vastas extensiones de pinares reforestados. Esta cobertura verde, densa y continua forma parte reconocible de la imagen identitaria de la sierra en el Marquesado del Zenete. Los bosques repoblados trasladan al paisaje una cierta sensación de artificialidad y monotonía, si bien esta se ve rota en cada uno de los cursos de agua y muy especialmente durante el otoño cuando los amarillos inundan las riberas.

Por otra parte, el juego de intervisibilidad entre la montaña y el llano adyacente resulta muy intenso, de modo que desde la sierra se abren panorámicas hacia una cuenca visual de gran magnitud que incluye la planicie, los pequeños pueblos del borde serrano e hitos tan relevantes como el Castillo renacentista de La Calahorra. Desde la perspectiva opuesta las laderas de Sierra Nevada constituyen un telón escénico de gran fuerza plástica en un recorrido que conduce desde los terrenos esteparios del altiplano semiárido hasta las cumbres nevadas del Picón de Jérez, el pico San Juan o el Chullo.

Frente al espacio de los valles de montaña, el sector de piedemonte permite la configuración de un tipo de paisaje de carácter agrario fundamentado en la práctica del regadío. Se trata de un espacio minuciosamente ordenado donde se ubican pequeños núcleos rurales rodeados de huertos y de campos de cereal, almendros y olivar que se riegan a partir de las acequias. En las pequeñas vegas que se internan en los barrancos, los grandes ejemplares de castaños aportan un alto valor y singularidad al paisaje de este extremo de la sierra, donde se acumulan numerosos elementos



MOOC sobre Sierra Nevada

etnológicos y patrimoniales, como castillos, cortijos, balsas o molinos. Los castaños centenarios han contribuido decisivamente a la configuración de la imagen paisajística de estos barrancos, especialmente desde Aldeire y la Rosandrà hasta el barranco de Jérez.

5. Paisajes del extremo oriental

Los paisajes de este sector responden fundamentalmente a unos condicionantes climáticos semiáridos, con lluvias de 400mm que caen de forma torrencial. En sintonía con ello la cobertura vegetal se vuelve escasa y disminuye la presencia del árbol, si bien se mantiene una gran riqueza florística. Las laderas vertientes, a caballo entre la cara norte y sur de la sierra, se mueven en alturas modestas y sufren el efecto de sombra pluviométrica.

La naturaleza semiárida del clima es un factor esencial en los procesos de modelado y en la constitución de las formas del relieve: son abundantes las ramblas y los barrancos que serpentean entre las lomas mayoritariamente esquistosas del piedemonte oriental de Sierra Nevada.

En las alturas de la sierra propiamente dicha el paisaje es una mezcla de rodales de pinos y amplias extensiones de tomillares y retamales que han colonizado los campos abandonados dejando ver el dibujo semidesecho de las antiguas terrazas. Sólo persisten olivares, almendrales y viñas de secano que muestran sus colores durante la floración o la otoñada.

Por debajo de los 600m el clima se atempera y propicia el desarrollo de especies como el algarrobo, el acebuche o el lentisco, si bien el protagonismo es hoy de espartizales y aulagares que viven en las colinas y barranqueras de rocas blandas.

Las colinas semidesnudas o malas tierras alojan multitud de vegas estrechas en el lecho de ríos y ramblas. Vegas como las de Alboloduy y Bentarique conforman, en este ambiente semiárido y a modo de pequeños oasis, paisajes de huerta de gran valor estético marcados por el verde intenso de los regadíos herbáceos o los naranjales.

Toda esta pléyade de paisajes nos habla de un modelo de montaña que no responde a las constantes del modelo alpino más conocido y que son seña de identidad de este macizo mediterráneo ubicado en el extremo meridional de Europa. Por otra parte la diversidad de los escenarios que se abren en la sierra ofrece un extraordinario potencial para la experiencia sensorial y estética, para la contemplación y la interpretación.



MOOC sobre Sierra Nevada

BIBLIOGRAFÍA

CABALLERO CALVO, A. 2015. *Observatorios de Paisaje en Espacios Naturales Protegidos: Implementación en el Espacio Natural de Sierra Nevada*. Universidad de Granada.

JIMÉNEZ OLIVENCIA, Y. 1991. *Los paisajes de Sierra Nevada. Cartografía de los Sistemas Naturales de una montaña mediterránea*. Granada: Universidad de Granada.

JIMÉNEZ, Y., PORCEL, L. y CABALLERO, A. 2015. *Medio siglo en la evolución de los paisajes naturales y agrarios de Sierra Nevada* (España). Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles, vol. 68, pp. 205-232.

ORTEGA ALBA, F. 1992. Paisaje. En: J. MOLERO, F. PÉREZ y F. VALLE (eds.), *Parque Natural de Sierra Nevada*. Madrid: Editorial Rueda, pp. 59-88.

SAYADI, S., GONZÁLEZ, M. C. y CALATRAVA, J. 2009. *Public preferences for landscape features: The case of agricultural landscape in mountainous Mediterranean areas*. Land Use policy, Elsevier.

